

seguir la que cruzaba por Chinchilla, que no se había sublevado⁵⁷, el Teniente rebelde Edelmiro Vergés Gilabert al frente de un grupo de guardias de asalto y particulares armados, que a su paso por las localidades de Pozo—Cañada, Ontur y Montealegre, se enfrentaron con milicianos. A su llegada no pudieron unirse a los que se habían sublevado en Almansa⁵⁸, mientras que un tren con milicianos se aproximaba desde Chinchilla, por lo que el Teniente rebelde emprendió el regreso a la capital⁵⁹.

El martes día 21, un avión de la vecina base de La Torrecica arrojó sobre Albacete octavillas que informaban del triunfo de la sublevación. Por la tarde, dos aviones gubernamentales de la base de Los Alcázares volaron sobre La Torrecica, siendo uno de ellos derribado. Poco después, otro aparato lanzó sobre Albacete octavillas que aconsejaban la rendición. Mientras tanto, el Gobernador Militar Martínez Moreno habló varias veces a través de la radio para intentar intimidar a los huelguistas y contrarrestar los crecientes bulos que circulaban por la ciudad acerca del fracaso de la rebelión⁶⁰.

En el mismo día, una segunda columna rebelde compuesta por guardias y paisanos armados al mando del Comandante Molina llegó a Almansa, habiendo seguido la misma ruta que la anterior. El diputado Vicente Sol y el alcalde del pueblo convencieron al Capitán Isaac Martínez de que pidiera a Molina que se retirase, aunque los enviados acabaron por unirse a los rebeldes albaceteños, mientras que eran detenidos el alcalde y quienes le acompañaban. Ante lo irreversible de la situación, el Comandante Molina emprendió el regreso a Albacete. Por su parte, el alférez Julián Beamud y Vacas había salido de la capital con algunos guardias civiles para acabar con la resistencia de los milicianos en Pozo—Cañada, siendo reducidos y arrestados sus cabecillas⁶¹.

Poco después de la retirada de Molina, llegaron a Almansa soldados de infantería de Alicante mandados por el Comandante de Estado Mayor Sintés Pellicer, quien ante las presiones del diputado Vicente Sol hubo de desistir de su inicial propósito de pasarse a los rebeldes, aunque después de conseguir la rendición del Capitán Isaac Martínez, se negó a marchar hacia Albacete⁶².

El Cuartel de la Guardia Civil de la capital, fue bombardeado por dos aviones de la base de Los Alcázares en la mañana del miércoles día 22. Mientras, llegaron a Almansa nuevas fuerzas desde Alicante, consistentes en carabineros y milicianos al mando del Comandante de Estado Mayor Enrique Gillis y el Teniente Emeterio Jarillo Orgaz, a lo que siguió el regreso en tren hacia la misma ciudad levantina de Sintés Pellicer con los detenidos⁶³.

⁵⁷ En este pueblo, el director de la Prisión Central, junto a algunos de los funcionarios que trabajaban en la misma y diversos particulares, decidieron sumarse a la sublevación, aunque se mantuvieron a la expectativa en espera de que los rebeldes de la capital se presentasen en Chinchilla (A.H.N., Causa General de Albacete, leg. 1014², sentencia, nº 21).

⁵⁸ Aureas, Joaquín, *op. cit.*, pp. 560-567.

⁵⁹ A.H.N., Causa General de Albacete, Pteza 2^a, leg. 1016¹, fol. 13.

⁶⁰ Aureas, Joaquín, *op. cit.*, pp. 568-569.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 567-568.

⁶² *Ibidem*, p. 573.

⁶³ *Ibidem*, p. 568.